

The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal

Volume 7
Issue 1 Fall 2015- Spring 2016

Article 1

2016

La reconstrucción de la identidad dañada: formación y el sujeto femenino como agente moral en "Habíamos ganado la guerra" (2008) de Esther Tusquets

Agustin Martinez-Samos

Texas A & M International University, amartinezs1965@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Martinez-Samos, Agustin (2016) "La reconstrucción de la identidad dañada: formación y el sujeto femenino como agente moral en "Habíamos ganado la guerra" (2008) de Esther Tusquets," *The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal*: Vol. 7 : Iss. 1 , Article 1.

DOI: 10.20429/cr.2016.070101

Available at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol7/iss1/1>

This research article is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons@Georgia Southern. It has been accepted for inclusion in The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal by an authorized administrator of Digital Commons@Georgia Southern. For more information, please contact digitalcommons@georgiasouthern.edu.

La construcción de la conciencia del sujeto florece paralela al impulso emocional que le lleva hacia su integración en la sociedad. Este fenómeno queda registrado permanentemente en la memoria individual y en la colectiva de aquellos con los que comparte el mismo espacio histórico-social de desarrollo al que pertenece. Etapas de difícil convivencia, episodios bélicos y sus consecuentes y adversos momentos de caída y resurgimiento colectivo, vacíos y carencias culturales convulsionan los sistemas de relaciones sociales asociados con la presencia del Otro. De este modo, los principios de comportamiento modulan y transforman el proceso de "*bildung*" o formación de todo sujeto.

Habíamos ganado la guerra (2008), autobiografía narrativa de Esther Tusquets, posee características similares a las relacionadas con la formación del sujeto presentes en la novela de aprendizaje o *Bildungsroman*. Discute esta novela el proceso vital de nuestra protagonista-narradora en aras de su integración social como sujeto femenino, desde su infancia hasta la edad adulta en la distorsionada España de la Posguerra.

Al examinar el rol de la memoria y las experiencias privativas del sujeto femenino en esta narrativa, observamos la presencia de plataformas constructivas de la identidad, periodos de formación y ubicación personal, derivadas del proceso de aprendizaje. Tusquets formula sus recuerdos como contraofensiva para paliar la ansiedad y la duda personal, productos del enfrentamiento entre el proceso de adquisición de la identidad y el comportamiento femenino espoleado por la España franquista. De este modo, advertimos como la palabra escrita pasa a ser la herramienta testimonial necesaria para que nuestra autora-narradora

conceptualice su existencia, reclame su idiosincrasia y su capacidad de agente moral que le permita vivir y actuar con solvencia en el espacio femenino íntimo y en el espacio social comunitario.

La novela consta de veinte y ocho capítulos. Todos los capítulos llevan un título relacionado con un recuerdo o situación personal rescatada por la memoria de la narradora. Así, el primero se titula, 'Banderita roja y gualda', relacionado con la entrada de las tropas nacionales a la ciudad Condal, el octavo, 'La Abuelita: toda una señora', con la introducción detalla de la abuela paterna, o el décimo sexto 'Paul Preston habla del padre Joan Tusquets', sobre una conferencia llevada a cabo en Barcelona en abril de 2005 por el historiador británico Preston sobre la posición política y filosófica del Tío Juan, el sacerdote. El espacio geográfico de Barcelona que aparece en esta obra es un espacio selecto y protector para los allegados al Régimen. Con el uso del detalle físico y psicológico, vicios y exiguas virtudes, nuestra narradora delinea cada uno de los idiosincrásicos miembros de su familia: sus padres, tía Blanca, Tía Tula, la abuelita y los singulares tío Víctor y su posición pro nazi y el tío sacerdote Juan Tusquets, anteriormente mencionado y fundador de Ediciones Antisectarias, origen de la editorial Lumen. Las peripecias que muestra la narradora en esta obra son variopintas. Con la recuperación del pasado a través de los recuerdos más íntimos y las situaciones generales que se vivían el contexto temporal de la narración, Tusquets proporciona imágenes detalladas de las relaciones tumultuosas e inestables que mantenían con sus progenitores, sobretodo con su madre que asiduamente reconocía la falta de amor por su padre. Igualmente, la narradora no deja atrás comentarios condicionantes

sobre el rol atribuido y desarrollado por el sujeto femenino burgués de la Barcelona de la Posguerra, con sus normas y prácticas aceptadas tácitamente que responden a las costumbres de dicha clase.

Inocencia e identidad

El ser humano se constituye por medio de la perspectiva de la subjetividad que descifra las etapas vitales del individuo como modelos diferenciadores que lo separan del resto de sus semejantes. Atributos morales, normas de conducta y consideraciones culturales condicionan la existencia de cada sujeto y la disposición de identificar su propia individualidad. Hilde Lidemann Nelson contempla la subjetividad o identidad personal como un mecanismo social capaz restringir la capacidad del individuo para funcionar como agente moral. En este sentido, el sujeto es un agente moral cuya competencia para ejercer como tal depende de la concepción personal o colectiva de quien es, “how identify ourselves establishes our own view of what we can do; if our self-conception marks is as morally deffective, we will mistrust our own capabilities and so treat ourselves with suspicion or contempt, or exempt ourselves for full responsibility of our actions” (xi).

Ermitas Penas Valera observa y resalta para el lector la base teórica de la llamada novela de autoformación o novela de aprendizaje al establecer los principios analíticos utilizados para el estudio de dos novelas contemporáneas españolas, *Carreteras secundarias* (1996) de Martínez de Pisón y *El viento de la Luna* (2006) de Muñoz Molina. Destaca el repaso histórico que realiza la literatura de este género desde sus inicios hasta el presente. Al centrarse en la producción

narrativa del pasado siglo, Penas Valera acentúa las evoluciones experimentadas en dicha producción al enfatizar características exclusivas de las mismas, “El héroe rememora su vida, en la tercera fase del regreso a los orígenes, desde la enunciación narrativa de distintos y significativos recuerdos. Y en su discurso son frecuentes las *analepsis*, las pausas digresivas y algunas *prolepsis* o anticipaciones temporales” (119).

Jorge Larrosa identifica como factor creador de la identidad en la literatura el concepto de vida como viaje. En *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación* (2003), Larrosa examina como el personaje central de la literatura de formación se construye mediante la aventura del vivir en todas sus facetas ya que, “el viaje exterior se enlaza con el viaje interior, con la formación de la conciencia, de la sensibilidad y del carácter del viajero” (409).

Desde la atalaya de la experiencia de la edad adulta, nuestra narradora, que cuenta con alrededor de 70 años, rememora los acontecimientos que marcaron su niñez y juventud. Es a partir del inicio de la novela que la realidad de su entorno y la cada uno de los personajes que la circundan influyen en su evolución psicológica como sujeto. Si María Rodríguez Fontela, al hablar de la base estructural de la novela de aprendizaje, destaca que el personaje central encuentra momentos iniciales en su vida de armonía y tranquilidad, “una situación idílica vivida 'en la infancia o en un época de la juventud' [...] marcada por 'la felicidad, la seguridad y la paz' [...]” (80), seguidos de otros de dolor y humillación, la realidad de la vida social de nuestra narradora se inicia paralela a la armonía controlada por la aparente felicidad de la clase social a la que pertenece. Con la

entrada en Barcelona de las tropas rebeldes encabezadas por el General Yagüe el 26 de enero de 1939, los prosélitos del ideario franquista salen a la calle a darle la bienvenida, “Había mucha gente aclamándoles desde ambos lados de la carretera o desde las aceras. Mi padre, que no había pisado la calle desde hacía casi dos años, me sostenía en alto para que viera desfilas a la tropa” (Tusquets 9). La extinción de la Barcelona republicana y la emersión de la identidad colectiva nacionalista provoca una evocación del pasado que evalúa su iniciación en la vida social al mostrar, con los ojos de la inocencia infantil, la felicidad que supone ver dichosos a los seres queridos que la rodean, “Pero yo tenía tres años y sólo sabía que había ocurrido algo muy bueno, y que la calle se había llenado de gente, y que todos estaban contentos y gritaban mucho, y que mi madre gritaba más que nadie, [...]” (10).

Este ámbito familiar, que contribuye a la candidez con que declara su visión del mundo desde la limitación que produce la ingenuidad de ser niña, acapara una pertinaz e indispensable reflexión para la evaluación psicológica del sujeto y la constitución de su identidad. La felicidad familiar la aleja de la realidad de la mísera Barcelona periférica, necesitada impetuosamente de una revitalización general. Con una mirada retrospectiva desde el presente adulto, la voz narrativa contrasta la Barcelona burguesa con la que carece del aura de seguridad y vitalidad ensimismada por los vencedores. Esta Barcelona alternativa es simplemente una necropsia, una gangrena que constantemente damnifica las relaciones de quienes le rodean. La conducta de aquellos situados dentro del ámbito de la solvencia y la cordialidad que comparten el plano social de la narradora, espacio familiar y

reconocible que Moretti define como “a recipe of happiness” (36), colisiona con el *modus vivendi* de quienes se encuentran fuera del círculo de la estabilidad y prosperidad. El comportamiento que se le atribuye a la élite franquista forja las primeras reacciones de rechazo e indignación en Tusquest, “En aquella Barcelona miserable, sucia, rota, chata, mal alumbrada, de una monotonía terrible, la Barcelona de las restricciones eléctricas, de las libretas de racionamiento, de más de media población aterrorizada y hambrienta [...] los nuestros trataban de enriquecerse y divertirse a toda costa” (24).

Adolescencia y primer despertar

La constitución de la voz narrativa en *Habíamos ganado la guerra* se cimienta directamente en las múltiples posibilidades que le ofrece el entorno social al que pertenece como hija de los vencedores. Como vehículo formativo del personaje principal, las salidas de Barcelona en temporada de estío comparecen ante el lector gracias a la paulatina utilización de la memoria. Caren Kaplan examina las relaciones existentes entre el espacio urbano y las distintas salidas que experimenta el ser humano, que van desde las del exiliado y hasta las del turista, a lo largo de su existencia. Junto estas relaciones, Kaplan hace hincapié en las imágenes literarias que se producen en el ideario estético del escritor contemporáneo. Establece la singular idea de que los puertos, espacios en donde se yuxtapone lo urbano con lo marítimo, contribuyen inexorablemente en la formación del sujeto. Para Kaplan, “Modern cities, especially major ports, function as crucibles where identities are formed, transformed, and fixed” (5). Aunque este es el caso de nuestra narradora ya que su entorno natural es Barcelona, existe

más allá de la conexión con esta ciudad una de superior valía que vincula directamente las experiencias de Tusquets con el planteamiento de Kaplan: el efecto transformador de los pueblos playeros de la costa catalana en los niños y adolescentes.

Para nuestra narradora, el espacio urbano empieza a quedarse atrás cuando llega el verano. Tusquets resalta el significado especial que encierra el mar en su vida y nos trae al presente todas las sensaciones que este producía en su identidad. El mar equivale a un estado de euforia constante que moldea su personalidad, que alimenta su felicidad y que sustrae una estabilidad impuesta en la rutina del hogar familiar por los valores del Régimen para desembocar en una zona de mayor confort emocional, Sant Pol del Mar. Municipio de la comarca del Maresme, este pueblo del litoral catalán se muestra como uno de los destinos preferidos por la alta burguesía catalana pro-franquista. Rodríguez Fontela indica que existen tres periodos que el personaje central o héroe tiene que experimentar a lo largo de su vida como parte del aprendizaje, “[...] salida del yo al mundo → confrontación yo/mundo → regreso al yo mediante una síntesis reflexiva[...].” (391). Al observar la salida de la voz narrativa se entiende que esta, con fecha y duración concreta, “[...] en la etapa de mi infancia que media desde que dejamos Pedralbes al terminar la guerra civil hasta los diez años [...]” (Tusquets 79), enlaza con la idea del primer viaje al mundo que citaba Rodríguez Fontela al poseer connotaciones influyentes en la formación femenina de la narradora. Se trata de entender el ‘Yo’ como parte del entorno mediante un distanciamiento. De esta manera, el sujeto se percata de la realidad de su ‘Yo’

como una unidad independiente. Es un momento donde las fases emocionales y psicológicas que experimenta tras la separación del origen impulsan un primer cambio en su identidad. La estancia en Sant Pol del Mar produce el reconocimiento de una felicidad sincera, un realineamiento social producto del nuevo espacio físico, “[...] en esa etapa de niña triste, miedosa y tímida, yo sólo era feliz, realmente feliz, intensamente feliz, aquellos quince días—que intentaba con todos los pretextos prolongar, hasta que el comienzo del curso escolar imponía sin posible apelación el regreso a Barcelona—que pasaba invitada en casa de tía Blanca” (79).

Frente a la falsedad, el desaliento, la venganza, el miedo y el odio, características propias de la sociedad española de la posguerra, las palabras de nuestra autora-narradora confirman la existencia de integrantes vitales como la amistad y el amor, lo vedado y lo deseado en la construcción de la conciencia de sujeto. Debra Castillo expone la realidad española de la Posguerra al analizar la presencia de la novela rosa en *el cuarto de atrás* de Carmen Martín Gaité.

Destaca Castillo como la inventiva y la fantasía se convierten en una vía de escape para la protagonista de la novela de Gaité en esos fatídicos años cuarenta y cincuenta. Fantasía y literatura, el yo femenino abrazado a la literatura, ya que la literatura como la realidad “in postwar Spain, is composed of a “tejido de verdades y mentiras” ‘fabric of truth and lies’ impossible to unravel” (821). Durante el tiempo que permanece en la ciudad costera de Sant Pol, la narradora-autora da muestras de ciertos síntomas de rebeldía, acciones desarrolladas por el empuje medioambiental, contra la estrecha mentalidad propia de la sociedad española de

la posguerra. Matilde Alonso Pérez y Elies Furió Blasco examinan el papel de la mujer en la sociedad española del siglo XX. Al concentrarse en su rol durante la dictadura franquista resaltan el sometimiento y represión que experimentaron las mujeres en estos años. De hecho, al mostrar la incumbencia de la Iglesia en este proceso de control femenino, rubrican la exclusividad del matrimonio como único vehículo de experimentación amorosa, “en 1959, la Comisión Episcopal condenaba como un pecado muy grave cualquier desviación del fin principal del matrimonio que es la fecundidad y por supuesto la contracepción de cualquier tipo” (9). Frente las limitaciones existentes provenientes de la mirada vigilante del orden social franquista, como señalan Pérez y Furió, Sant Pol emerge como espacio de fantasía y libertad para la joven Tusquets. En este enclave se encuentra de cara por primera vez con la oportunidad de poder elegir. Como ente activo, el ritual de acceder a lo prohibido le ofrece la posibilidad de acceder a un conocimiento íntimo del ser humano. Los laberintos mentales que recrean y actualizan las experiencias de carácter sensorial de nuestra narradora acercan a nuestro presente constituyente esencial que ratifican el cambio de su comportamiento y el desarrollo de su toma de conciencia como sujeto:

El verano era para nosotros el paraíso iniciático de los juegos prohibidos. En Sant Pol construíamos nuestras chozas en la Riera, muy cerca de nuestras casas, pero ocultos por la espesura del cañaveral, y allí fumé yo sin placer mis primeros cigarrillos, jugué con intensísimo placer mis primeras partidas de naipes con dinero—supe ya desde entonces que era en potencia una ludópata--, y viví, con

una mezcla de placer y de disgusto, pero con enorme curiosidad, los primeros toqueteos y los primeros besos. (84)

La estancia en espacios costeros proporciona el entramado perfecto para la iniciación de nuestro personaje en el mundo. Con el paso del tiempo, la evolución de su perspectiva sobre la vida le permite reconocer que no todos los momentos cerca del mar fueron equiparables a los de Sant Pol. Por esta razón, la narradora-autora se aleja de la costa del Maresme y se concentra en otro espacio marítimo. Tusquets ahora reflexiona sobre las vivencias y sensaciones que sobrellevaron su hermano y ella en la localidad gerundense de Playa de Aro, más concretamente en el Hotel Costa Brava. Alejada de la costa barcelonesa, Playa de Aro se convierte en una ubicación de aislamiento generacional. El alejamiento físico y emocional del lugar de origen dificulta el desarrollo normal de las relaciones familiares en la época de estío. Frente al fastidio que producía el mar en su madre, la solución pasa por situar a la familia en dos espacios distintos, Barcelona y Playa de Aro, “[mi madre] había dado con la solución ideal: instalarnos a Oscar y a mí en el hotel con una criada y quedarse ella, con mi padre y la otra criada en el piso de Barcelona, subiendo a vernos los fines de semana [...]” (177). Casualmente es en Playa de Aro donde se incrementan la presencia de variados actos generadores de la individualización y se confirma un avance en su toma de conciencia. En referencia al concepto de héroe que proclama Susan R. Suleiman en *Le roman à thèse ou l'autorité fictive* (1983), Rodríguez Fontela señala en una cita la importancia que tiene el precepto de libertad para la afirmación y confirmación de su subjetividad. De la misma manera, revela que esta libertad

pasaría desapercibida sino fuera acompañada por una toma de conciencia del yo, “La libertad del héroe es, pues, la garantía de la propia identidad en la fase de la confrontación como la conciencia lo es en la fase de la reflexión” (309). Para Tusquets, los momentos que vive en el Hotel Costa Brava encierran una lección enriquecedora sobre el comportamiento humano. La narradora contempla el trato recibido por el servicio de “las familias más encopetadas que veraneaban allí” (178-9) para emitir juicios de valor contra la carencia del fundamento ético y del carácter religioso con que presumían que manejaban su vida la alta burguesía catalana, “[...]les pareció que para las criadas tal abundancia era excesiva y llegaron a un acuerdo para se les suprimiera un plato de menú del almuerzo y otro de la cena, y conseguir así un pequeño descuento en la pensión” (179).

Este repudio de Tusquets al proceder de la burguesía catalana se asocia con el concepto de liberación del sujeto en la novela de formación que elabora Miguel Salmerón. Entiende Salmerón que la formación del individuo se produce mediante la reacción de este al medio que le rodea y, de esta manera, tomar conciencia de su complejidad y adquirir una capacidad de decisión, “solo obtendrá su liberación en cuanto sea capaz de entenderse a sí mismo como complejo unificado de tendencias singulares (sujeto) y relaciones social-generales (ciudadano)” (115). Así, sin negar quien es, ni a que status social pertenece, “Yo era cursi redomada y era franquista como mis padres [...]” (Tusquets 179), las experiencias transformadoras que ahora vive le permiten, mediante un instante de introspección, rechazar libremente y con actitud recriminadora una situación que considera injusta y denigrante, “[...] cosas como ésa me sumían en el

desconcierto más absoluto, [...] me revolvían el estómago [...] Era el trato que daban los señores—algunos señores, claro—a las criadas, a los chóferes, a los dependientes, a los camareros, y el trato a favor que ellos a cambio recibían en todas partes, lo que me escandalizaba” (179).

Aprendizaje y sujeto consciente

El afianzamiento de la madurez es el acontecimiento que corrobora la formación del sujeto. Moretti habla de este proceso como el punto más álgido del *Bildungsroman*. Incide en la idea que la madurez le proporciona a la novela de aprendizaje el valor necesario para que la conciencia del individuo funcione como agente moral hacia una totalidad que influya en la propia narrativa, “Self-development and integration are complementary and convergent trajectories, and at their point of encounter and equilibrium lies that full and double epiphany of meaning that is maturity” (18-9). Por otro lado, la madurez es para Rodríguez Fontela la característica imprescindible de la novela lírica del siglo XX. Su presencia se justifica en función de su significado último ya que la madurez se iguala a la fase definitiva de la autoformación del sujeto, “[...] las experiencias de transformación y madurez humanas, al tránsito de la inocencia al estado adulto, a la búsqueda permanente de la identidad personal” (467.) Para Tusquets, el reflexionar sobre su vida personal y pública prolonga la imparable erosión de los valores éticos y políticos y los principios religiosos otrora impuestos, las llamadas trazas iniciales de su identidad. El proceso de separación del activismo y creencias conservadoras y de su pensamiento religioso germina en dos lugares geográficos separados: La Barcelona de su juventud, con el inicio de la carrera

universitaria y las vivencias en el Cotelengo del padre Alegre en la capital catalana, y la transformadora situación ocurrida en un albergue del Pirineo de Huesca.

El trayecto de peregrino de la voz narrativa plantea dudas sobre el significado de lo que hasta ahora ha sido social, política y culturalmente aceptado en mayor medida e incita a resarcirse de esta traba. En su primer año de universitaria en Barcelona, después de pasar un tiempo en Alemania y recibir un tratamiento de choque para su problema de peso, “un acto desesperado” (Tusquets 220), padece una sensación de dejadez y vacío intelectual, “el nivel era más gris, más mediocre, que el que había dejado en el colegio” (222). Esta negligencia que sufre en la capital catalana contribuye a una profunda evaluación de su identidad. Como respuesta a sus anteriores inquietudes, la realidad guiada por el instinto sobre la situación interna del país y su sociedad da lugar a un estado de claridad mental al que le sigue el deterioro inexorable de las señas de identidad originales, “[...] pero la mayoría del alumnado, incluidos los hijos de aquellos que habían ganado la guerra, habíamos dejado de ser franquistas, y, para desesperación de muchas familias, buscábamos opciones diametralmente opuestas” (223).

Después de una desventurada relación amorosa con José, compañero universitario con crisis de identidad de género y falta de cariño, decide ingresar como voluntaria en el Cotelengo del padre Alegre, lugar de acogida para enfermos incurables y paralíticos. Si antes afirmaba que su vida se dirigía hacia la búsqueda de nueva señas culturales, la negación de la institución y del planteamiento

ideológico franquista, es ahora donde otra de sus señas de identidad, los principios de la iglesia católica, pasa por un escrutinio crítico. Desde que comienza a trabajar en este lugar, nuestra narradora acepta con simplicidad y diligencia cada una de las funciones que se le asignan. Comparte Tusquets con la madre superiora conversaciones íntimas y abre su corazón a distintas maneras de entender los principios cristianos que, como cantos de sirena, la embriagan y seducen, “[...] se trataba de que la Iglesia tomara la delantera en la lucha por establecer un mundo más justo para todos. Aquello me gustaba[...]” (244). No obstante, el distanciamiento se produce por el simple hecho de que la madre superiora, en un día de verano, no le permite entrar al centro de cuidados porque no llevaba medias. La reacción es inmediata. La narradora cavila sobre los aparentes 'males' de la Iglesia, “otorgar de nuevo prioridad al sexo sobre la caridad” (244-5). Aún así, esta ruptura sólo se produce parcialmente. La madurez que afianza la subjetividad femenina no emerge hasta que, aconsejada por la madre superiora, ingresa en un convento para realizar ejercicios espirituales. Las múltiples contradicciones derivadas del enclaustramiento experimentado por aquellas jóvenes dedicadas a los ejercicios espirituales la estimulan para estabilizar su singularidad. La represión impuesta por los valores religiosos la reconducen hacia un nuevo estado en donde la curiosidad y espontaneidad del intelecto disiente de los temas espirituales, “Más tarde telefoneé a la madre superiora para comunicarle que había interrumpido los ejercicios espirituales a la mitad, que lo lamentaba de veras, pero que aquello no estaba hecho para mí” (247). Los acontecimientos ocurridos en el cotolengo del padre Alegre confirman

el desmantelamiento final de su relación personal con el Catolicismo. Ahora, los principios básicos de la fe católica, “la existencia de un dios personal y de una vida después de la muerte” (271) se desmoronan ante sus ojos. Lo que otrora se asumía sin dudar, en estos momentos carece de sentido y significado; son recipientes vacíos ajenos a su modo de ver el mundo. En una entrevista de Francisco Martínez Hoyos realizada en mayo de 2007 para la revista *El Ciervo*, Tusquets se refiere a este episodio con la madre superiora en el Coto Lengua. Clarifica su relación con la Iglesia Católica al afirmar tajantemente su separación definitiva, “En cuanto a la Iglesia Católica, no soy neutral. Estoy totalmente en contra”(34). Esta separación que recoge a su vez en su novela es parte del cambio constante que experimenta nuestra narradora, el deseo entrar en el mundo a través de una búsqueda enardecida de su yo, ver el mundo con el acierto de lo que personalmente estima que es correcto, “Los creyentes dirán que perdí la fe. Pues sí, era esto, perdí la fe, y, a pesar que la vida sin fe era más dura, no lo lamentaba” (271).

La vuelta a la universidad en Barcelona le crea una serie de dudas entre el presente de su participación en la Falange y la realidad del cuerpo estudiantil barcelonés. La división de opiniones que se concentran en el entorno universitario gira alrededor de si se está a favor o en contra del régimen. Para Tusquets, la situación es indecisa, carente de una claridad que pueda cambiar el rumbo de su vida. Sin embargo, los acontecimientos que ocurren en el curso mixto a realizar en un albergue del Pirineo de Huesca deciden por ella. Tras un roce dialéctico con el encargado del recinto sobre las actividades allí realizadas, “el tercer día

organizaron una excursión y decidir no ir” (273), nuestra narradora abandona el albergue y decide regresar a Barcelona, pero ahora como una persona distinta. La transformación se completa, la separación se efectúa, las facetas de la vida que componen el proceso de aprendizaje finalmente se solidifican, “Y en las montañas de Huesca, terminó una etapa de mi vida. Creo había alcanzado una pizca de madurez, quizá la única cantidad de madurez de la soy capaz. Me había aceptado a mí misma” (274). Este 'aceptado a mí misma' separa la edad infantil de la adulta, que como indica Moretti, “[...] maturity always implies a broadening of consciousness: the key word is 'fullness', or better still, 'inclusiveness'” (222). Es la toma de conciencia del sujeto, con sus virtudes y defectos, y de su lugar en el mundo, “Me sabía capaz de bajezas, mezquindades, cobardías, adicciones, de pecar de pensamiento, palabra y obra, no sólo contra la ética, sino, y era peor, contra la estética y esto me obligaba a ser tolerante con los demás” (Tusquets 275). Si Carlos Carrillo Calderón al examinar la novela de Camilo José Cela Conde, *Como bestia que duerme* (2003), establece cuatro elementos básicos de *Bildungsroman*, aclarando que en la novela de formación destaca con notoriedad “el crecimiento psicológico de un individuo, preferiblemente joven, dentro de un contexto y orden social definido” (59), el aseverar Tusquets a los veinte años de edad lo que ya llevaba tiempo meditando, el alejamiento frontal de las normas establecidas por el orden familiar, confirma la intención de ratificar su subjetividad, de ser sincera consigo misma, para enfrentarse a la sociedad, “Sabía que el catolicismo no era el camino, sabía que la Falange no era el camino. Sabía que, al menos para mí, no había un camino, Y era mejor así” (275). Para Tusquets, su

identidad finalmente ya no está ligada al bando de los vencedores, en donde inició sus primeros pasos del aprendizaje en el mundo, sino que su ideología es sinónimo de la de aquellos que perdieron la guerra y sufrieron en sus carnes toda la maquinaria de injusticia y represión del régimen franquista.

Conclusión

Las experiencias de la narradora-autora en *Habíamos ganado la guerra* muestran la revitalización de la subjetividad femenina en relación a las prestaciones sociales y vitales que se adquieren a través del aprendizaje. Se trata de hallar respuestas, mediante el uso de la memoria y las introspecciones, a los problemas de una época: problemas de pertenencia, de construcción de la identidad en función de las carencias o de las influencias del entorno cercano y familiar. Las vivencias que se producen durante la Posguerra encierran el descubrimiento y la comprensión del personaje como principio de lo que significa crecer, capaz de buscar respuestas sobre la vida y el mundo. Para la autora-narradora se desarrolla un proceso de desencanto, de despertar desde la opulencia y la estabilidad hacia el rechazo de los valores político-sociales y éticos que habían moldeado su vida inicialmente. Con la recuperación de los acontecimientos del pasado desde el presente adulto de la narradora, se puede afirmar que la consecución principal de esta narrativa es mostrar la existencia de un lugar de debate donde fuerzas antagónicas que compiten por un espacio propio en la sociedad contribuyen a identificar la solución a la construcción del sujeto femenino. En el caso de Tusquets, reconocer que la justicia tiene su momento es ofrecer su capacidad de rebeldía y su disconformidad contra las injusticias

sociales y el poder absoluto, y como confirman sus palabras, “[...] yo, hija de los vencedores, a pesar de haber gozado de todos sus privilegios y todos sus ventajas, pertenecía al bando de los vencidos” (276).

Bibliografía

- Castillo, Debra A. "Never-Ending Story: Carmen Martín Gaité's *The Back Room*" *PMLA* 102 (1987): 814–28. Print.
- Carrillo Calderón, Carlos. "Elementos del Bildungsroman en la novela *Como bestia que duerme* de Camilo José Cela Conde". *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios* 9.1 (2011): 59-67. Print.
- Kaplan, Caren. *Question of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*. Durham and London: Duke UP, 1996. Print.
- Kenwood, Alan Ed. *The Spanish Civil War, A Cultural and Historical Reader*. Oxford: Berg European Studies Series, 1993. Print.
- Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Nueva edición revisada y aumentada*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2003. Print.
- Lidemann Nelson, Hilde. *Damaged Identities, Narrative Repairs*. Ithaca: Cornell University Press. 2011. Print.
- Martínez Hoyos, Francisco. "Esther Tusquets una editor diferente". *El Ciervo* 57.686 (2008): 34-6. Print.
- Moretti, Franco. *The Way of the World. The Bildungsroman in European Culture*. London & New York: Verso, 2000. Print.
- Penas Varela, Ermitas. "La vigencia de la novela de aprendizaje: un análisis de *Carreteras secundarias*, de Martínez de Pisón y *El viento de la luna*, de Muñoz Molina". *Anales de Literatura Española* 21 (2009): 117-41. Print

Pérez Alonso, Matilde y Furió Blasco, Elies. “El papel de la mujer en la sociedad española”. *Hasl Sciences de l’Homme et de la Société*: halshs-00133674.

Web. 27 Feb 2007.

Rodríguez Fontela, María de los Ángeles. *La novela de autoformación*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1996. Print.

Salmerón, Miguel. *La novela de formación y peripecia*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2002. Print.

Tusquets, Esther. *Habíamos ganado la guerra*. Barcelona: Ediciones B, S.A., 2008. Print.